

CONTESTACIÓN DE LA ACADÉMICA ERMILA TROCONIS DE VERACOECHEA

Estamos recibiendo a una nueva académica que ocupará el sillón Letra “L”, vacante por la lamentable ausencia del Dr. Tomás Polanco Alcántara, distinguido jurista e historiador y gran compañero. Pero como decía el propio Dr. Polanco “*en la vida académica ningún Numerario deja de serlo*”. Son acertadas sus palabras porque aún cuando alguien desaparezca físicamente, el nuevo Numerario ocupará su sillón pero el anterior sigue siendo académico, nunca será reemplazado; siempre vivirá en el recuerdo y en la tradición de la institución.

Por lo anteriormente dicho, hoy el Dr. Polanco cede su sillón Letra “L” a la Numeraria Inés Quintero Montiel, lo cual hace con la gallardía que lo caracterizaba y con la satisfacción de ver en este momento un acto de justicia por parte de la Academia, al incorporar a una persona con las características morales, personales y profesionales de quien hoy asume el reto de formar parte de una institución que durante sus casi 117 años de existencia, siempre se ha ganado el aprecio y respeto de una sociedad, que por encima de sus problemas y turbulencias, reconoce lo que ha significado la Academia Nacional de la Historia en la vida cultural de este país.

Y algo que me llena de satisfacción y creo que a muchos de los compañeros presentes, es observar en estos tiempos el cambio radical que han logrado dos de las instituciones más queridas y defendidas por nosotros: la Universidad Central de Venezuela y la Academia Nacional de la Historia. Dicho cambio ha consistido en una mejor relación entre ambas. Recuerdo con tristeza ciertas épocas de los años 1960 y 1970 cuando en los pasillos y aulas de la Facultad de Humanidades algunos profesores se daban a la tarea de desacreditar ante sus alumnos a la Academia Nacional de la Historia por considerar que sus integrantes conformaban un coto cerrado donde se fabricaba una Historia oficialista.

Sin embargo, esta propaganda de descrédito no afectó en su esencia a esta Academia, debido al espíritu de rectitud y honestidad de sus académicos. Ninguno de ellos se rebajó jamás a contestar los injustos ataques que se les hicieron

incluso a través de la prensa. Por el contrario, fueron abriendo cada vez más las puertas de su institución para recibir a los alumnos de las Escuelas de Historia y Biblioteconomía (como entonces se llamaba) y a los investigadores que se estaban formando bajo la dirección del Dr. Eduardo Arcila Farías en el Instituto de Estudios Hispanoamericanos.

Hoy en día la Academia continúa prestando su ayuda y colaboración a los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela que así lo requieran, contribuyendo en la formación de los nuevos historiadores quienes, como Inés Quintero Montiel, son el futuro de la Historia y del país.

Y digo esto por varias razones; conozco la trayectoria universitaria de la Dra. Quintero Montiel desde hace muchos años, tanto en las aulas de la Escuela de Historia como en la sede del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad Central de Venezuela.

Siempre fue y sigue siendo una profesional dedicada con responsabilidad y tesón, tanto a la docencia en Educación Superior como a la investigación histórica, ya que ambas tareas se complementan y ella así lo ha comprendido desde el comienzo de sus estudios, como brevemente lo explicaré a continuación.

Inició su preparación profesional en la Universidad de Los Andes, la cual concluyó en la Universidad Central de Venezuela obteniendo el título de Licenciado en Historia en 1981. En el 2001 se graduó de Magíster Scientiarum en Historia (UCV) y en este año 2005, en la misma Universidad, culminó brillantemente su Doctorado en Historia, con una excelente tesis titulada "*Nobleza y Sociedad en la Provincia de Venezuela*".

Ha desempeñado cargos en instituciones altamente reconocidas en el campo de la investigación histórica en Venezuela, como el Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad Central de Venezuela; la Comisión Bicentenario del natalicio del Libertador Simón Bolívar; el Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos"; el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV y el Instituto de Antropología e Historia de la UCV, entre otras. En cuanto a las distinciones de que ha sido objeto nuestra nueva académica está la Cátedra "Andrés Bello", en la Universidad de Oxford (Inglaterra) en el período 2003-2004. Es investigadora activa del Sistema de Promoción de la Investigación, nivel II (P.P.I.). Asumió la Cátedra de Historia (Fundación Polar) en la Escuela de Historia de la UCV (2002). Ganó el Primer Premio del "Concurso de ensayo homenaje al Gran Mariscal de Ayacucho" (1995). Mención Honorífica al mejor trabajo científico en Ciencias Sociales, otorgado por el Conicit en 1993. También obtuvo la Beca de Investigación Fullbright (Was-

hington) abril-septiembre 1992. Y el Premio “Enrique Bernardo Núñez” por la obra “El ocaso de una estirpe” (1987).

Ha sido profesora en la Maestría de Historia Republicana de Venezuela, en la Escuela de Historia, así como en las Escuelas de Comunicación Social y de Administración y Contaduría (Universidad Central de Venezuela).

Ha participado en congresos, jornadas de investigación y seminarios, tanto en Venezuela como en el extranjero, tales como Universidad Central de Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello, Universidad Los Andes, Universidad del Zulia, Academia Nacional de la Historia, etc.

En el extranjero ha representado a nuestro país en España, Alemania, Portugal, Italia, Inglaterra, Colombia, Ecuador y, en Estados Unidos ha participado en congresos en Washington, Atlanta y California. En su obra destacan temas relacionados con la Historia Social. En libros, artículos y ponencias ha abordado aspectos como los siguientes:

- La independencia ¿Fue una revolución social?
- La criolla principal: María Antonia Bolívar, hermana del Libertador.
- Las mujeres de Venezuela.
- La conjura de los mantuanos: último acto de fidelidad a la Monarquía española.
- Las mujeres de la Independencia: ¿heroínas o transgresoras?
- Itinerarios de la mujer o el 50 por ciento que se hace mitad.
- Fundamentos y contradicciones del estamento nobiliario en Indias (La nobleza criolla en la Provincia de Caracas).
- El ocaso de una estirpe.

Y muchos otros trabajos históricos que sería prolijo enumerar.

También ha dedicado parte de su búsqueda bibliográfica y documental a un personaje de relevante importancia: la figura del General Antonio José de Sucre, entre los que figuran los siguientes títulos:

- Antonio José de Sucre, Biografía Política (ANH-1998).
- Antonio José de Sucre: Dos ensayos sobre el personaje y su tiempo (ULA.-1998).
- “España frente a Ayacucho – En Insurgencia y Revolución”. (Sevilla, 1996).
- Cronología de Antonio José de Sucre (Caracas, 1980).

En su reciente investigación para optar al Doctorado en Historia, de cuya tesis tuve el honor de ser su tutora, demuestra la madurez de sus conceptos, basados en una investigación seria y ponderada donde los personajes, entre ellos el Marqués del Toro, adquieren una dimensión histórica de suma importancia para conocer y comprender la sociedad venezolana en medio de las vicisitudes del tiempo en que les tocó vivir.

El profesionalismo y la minuciosidad de sus investigaciones se ven avaladas por las fuentes consultadas, que no sólo abarcan los archivos venezolanos sino también algunos españoles e ingleses.

En su trabajo destaca la relevante significación que tuvo en Venezuela la adquisición de títulos nobiliarios y el prestigio que ellos otorgaban a sus poseedores, por lo cual los nobles caraqueños no escatimaban ningún esfuerzo económico para lograr ascender en esa sociedad estamental, que estaba basada en la desigualdad de sus componentes.

Es de vital importancia la parte relativa a la condición hereditaria de los nobles y el movimiento de independencia, donde analiza aspectos poco tratados anteriormente y que son un aporte sobre el particular, todo lo cual lleva a la Dra. Quintero Montiel a afirmar categóricamente que en Venezuela “*la nobleza se extinguió física, política y socialmente,*” como ha quedado explicado en su interesante discurso de hoy y queda aclarado que, aún así, continuaron imperando valores y prácticas sociales propios de la sociedad antigua.

Aprecio en todo su valor el análisis histórico plasmado en este discurso de incorporación que nos ha brindado la nueva académica, lo cual enriquece la bibliografía venezolana.

Dra. Inés Quintero Montiel:

Doy a Ud. la más cordial bienvenida a nuestra Academia Nacional de la Historia donde estamos seguros que podremos contar con su valiosa y activa participación en los asuntos que nos competen.